

AGRADECIMIENTO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA EN EL FUNERAL DE MONS. JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ

Desde la responsabilidad diocesana que inesperada e inmerecidamente me corresponde, doy gracias a Dios por el maravilloso don que hizo a la iglesia particular de Astorga con la persona y el ministerio de nuestro Obispo D. Juan Antonio Menéndez.

En primer lugar, deseo manifestar a todos el mensaje recibido desde la Nunciatura Apostólica en España que dice lo siguiente:

Ilustrísimo Señor:

Por encargo de la Secretaría de Estado de Su Santidad le hago llegar el siguiente mensaje:

“RECIBIDA LA NOTICIA DEL REPENTINO FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR JUAN ANTONIO MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, OBISPO DE ASTORGA, EL SANTO PADRE DESEA HACER LLEGAR SU MÁS PROFUNDO PÉSAME A TODA LA COMUNIDAD ECLESIAL DE ESA DIÓCESIS Y A SUS FAMILIARES; Y, A LA VEZ QUE OFRECE SUFRAGIOS POR EL ETERNO DESCANSO DEL DIFUNTO PRELADO, LES IMPARTE CON AFECTO LA CONFORTADORA BENDICIÓN APOSTÓLICA, COMO SIGNO DE FE Y ESPERANZA EN EL SEÑOR RESUCITADO.

CARDENAL PIETRO PAROLIN, SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD.”

Al cumplir el sensible encargo, le aseguro mis oraciones de sufragio y ruego trasmita, a los apenados familiares, mi más sentido pésame y cristiana condolencia.

Respetuosamente.



Mons. Renzo at n

Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico

Como muchas personas nos lo han expresado en estas últimas horas, me gustaría destacar su carácter afable, sus dotes de buen pastor, su cercanía a sus feligreses, su fidelidad en el trabajo infatigable por la Iglesia y, ante todo, la grandiosa herencia espiritual y pastoral que nos deja su testimonio de vida humana y sacerdotal.

En nombre de su padre D. Juan, de toda su familia y de los sacerdotes, consagrados y fieles de esta diócesis de Astorga que se siente huérfana, deseo agradecer la cercanía y el cariño de todos los que han querido acompañarnos en estos momentos tan dolorosos del fallecimiento de nuestro padre y pastor D. Juan Antonio.

Agradezco mucho la presencia de los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos, Vicarios, miembros de instituciones religiosas y a mis hermanos sacerdotes

diocesanos y otros venidos de todos los puntos de España, y muy especialmente de las distintas diócesis de nuestra provincia Eclesiástica: León, Santander y, en particular, de la Iglesia de Asturias tan querida por D. Juan Antonio, encabezados por su arzobispo Mons. Jesús Sanz que ha presidido esta celebración exequial como arzobispo metropolitano. La presencia física o espiritual de todos alivia la orfandad que sentimos, el hueco inmenso que en nuestros corazones ha dejado la marcha inesperada de nuestro obispo.

Quiero agradecer también todas las muestras de adhesión y afecto que han manifestado por diversos conductos las autoridades y municipios del territorio diocesano, las instituciones civiles, militares y religiosas, así como de varias asociaciones culturales y religiosas. Todas estas condolencias impresionan porque son verdaderamente consoladoras, sentidas y sinceras.

No puedo dejar de agradecer la colaboración ofrecida en estos días de duelo por el Ayuntamiento y otros estamentos civiles, militares y religiosos de la ciudad de Astorga, así como de las diversas ciudades, villas y pueblos de la diócesis.

Gracias sentidas al Cabildo de la Catedral de Astorga y al Seminario, a sus formadores y seminaristas, por su disponibilidad constante en la organización de la capilla ardiente y de este funeral, y gracias a todos los que han preparado esta celebración (la Junta Pro-fomento, Coral Excelsior).

Gracias a todos los que habéis querido estar presentes en esta celebración exequial y a los que se unen a ella en su oración desde la distancia por la imposibilidad de poder estar físicamente aquí. Vuestra presencia numerosa nos ayuda a todos a apreciar más, a valorar mejor y a agradecer con mayor intensidad a Dios el regalo del ministerio de D. Juan Antonio.

Gracias con especial cariño a los enfermos y a toda la gente sencilla, que con un enorme sentimiento de dolor y una oración en su alma se han acercado estos días a la capilla ardiente. Nos habéis ayudado a comprender mejor el corazón entrañable del pastor bueno Juan Antonio.

Quisiera terminar haciendo mías, en nombre de toda la diócesis, las palabras de súplica de una de las oraciones por el obispo difunto que se reza en la Liturgia Hispano - Mozárabe:

Encarecidamente te rogamos, Padre de piedad y misericordia, que si algo de culpa tuvo tu siervo Juan Antonio. en las estrecheces de esta cárcel de barro, si alguna suciedad le alcanzó en un momento de descuido, no se la tengas en cuenta; si en algo no brilló su valor, quede borrado por tu talante perdonador y bondadoso. Tu bien sabes, Señor, cómo en tantas ocasiones, ... no podemos acabar la lucha sin resultar heridos, ni acabar el camino sin llevar polvo en los pies. Que animado por el consuelo de tu misericordia que tanto nos levanta, su cuerpo ahora corruptible, reciba el premio de gloria que le espera al que confía en tu amor.